

Los conceptos de locura entre los antiguos nahuas

Arqueólogo Jaime Echeverría García

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA-INAH

perceval8@yahoo.com



Caracoles del género Murex. Originarios del Pacífico. © Foto Martha López y José Antonio González.

Ha sido una constante en las sociedades la distinción general de tres tipos de locos: el furioso -agresivo-, el agitado -anda de un lado para otro pero no es agresivo- y el tranquilo -se relaciona con el tonto-, los nahuas observaron

estas diferencias fueron sumamente específicos y complejos al momento de identificarlos, pero esta distinción no es muy apropiada en los estudios culturales del México precolombino, pues corresponde al Viejo Mundo. De

esta manera, la locura en la cultura nahua se puede dividir de forma general en: locura como enfermedad y locura moral. Esta división se ve reflejada en los múltiples conceptos que se utilizaron para nombrar al loco.

Algunos años después de la Conquista, Alonso de Molina registró alrededor de diez palabras para referirse a loco y seis para la locura. Los vocablos con que refiere al “loco de atar” -loco furioso o loco agitado- son: *tlahueliloc*, *yollotlahueliloc*, *yollococoxqui*, y *chicotlahueliloc*; mientras que para nombrar a la “locura desta manera” -locura furiosa o locura agitada- son: *tlahuelilocayotl* y *yollotlahuelilocayotl* (1992: sección español-náhuatl, 79).

Las palabras que designan al “loco como quiera” -loco tranquilo- son las siguientes: *amimati*, *xolopitli*, *tompoxotli*, *nextecuili*, *motlapoltiani*, *yollopoliuhqui* y *amozcaliani*. Para referirse a la “locura assi” -locura tranquila-: *xolopiyotl*, *tompoxotli*, *nexteuillotl* y *yollopoliuhcayotl* (*ibidem*).

Ante tal diversidad de conceptos surge la inevitable pregunta: ¿Cómo explicarse el extenso número de denominaciones que “supuestamente” se refieren a un mismo concepto? Al respecto, Elferink, Flores y Rodríguez mencionan que esto constituye una de las limitaciones que heredamos de las descripciones de los cronistas y, dando como ejemplos los vocablos *aflicción* y *locura*, sugieren que “muchas palabras nahuas distintas, que difícilmente pueden considerarse sinónimas, [...] indican distintos grados del propio trastorno o se refieren a enfermedades consideradas como diferentes” (1997:64).

La interpretación dada por Elferink, *et. al.* no es del todo correcta. No es que los diferentes nombres dados al mismo concepto de locura correspondan a diferentes grados del propio trastorno, sino más bien dan cuenta de la existencia de tipos de locura. Y no todas se refieren completamente a la enfermedad, o completamente a la desviación moral, sino que la mayoría de ellas comparten de ambos ámbitos: el de la enfermedad -individual- y el de la moral -social-. Así es que, la locura como enfermedad siempre está relacionada con la esfera de lo moral, pero la locura moral no siempre involucra a la enfermedad.

Con base en esto, el concepto de locura es polisémico y genérico. Polisémico, porque cada concepto refiere

a un tipo de locura y a una causalidad diferente -en el caso de las palabras que Molina tradujo como “loco de atar” y otras más-; y genérico, porque dentro del concepto de locura se pueden agrupar todos los demás.

Se advierte en el *Vocabulario* de Molina que las palabras no conservan su misma traducción cuando se encuentran en la sección náhuatl-español, que cuando están en la de español-náhuatl. Mientras que todos los vocablos aludidos anteriormente refieren a loco y locura en la sección español-náhuatl, al momento de buscar individualmente cada uno, su significado se vuelve más específico o permanece igual.

También se observa que algunos vocablos con que se identificaba al loco no figuran en la sección español-náhuatl de Molina, sino que aparecen de manera aislada y con base en el abecedario en la sección náhuatl-español, como son los casos de *aacqui* y *quatlahueliloc*, entre otros.

Es evidente que las traducciones de las voces nahuas al castellano estuvieron permeadas por la cultura occidental. Molina, al recibir respuesta a sus interrogantes, encontró situaciones similares, pudiendo traducir con más precisión una determinada palabra náhuatl. Tal es el caso del “loco de atar”, el cual era bien conocido en España y que se refería al loco furioso o al agitado. De esta manera, el *tlahueliloc*, *yollotlahueliloc*, *yollococoxqui* y el *chicotlahueliloc* fueron identificados por el franciscano con el loco furioso o el loco agitado.

La mejor manera de acercarse a los conceptos de locura es mediante el análisis lingüístico -apoyado en los diccionarios- y el contexto de las situaciones discursivas en que se encuentra cada concepto. De esta forma, limitaré el análisis semántico a las traducciones que se han hecho del náhuatl al español y, del náhuatl al inglés, en menor medida, donde aparecen las palabras con que se refiere al loco.

Otra forma de acercamiento al concepto de locura nahua, mucho más limitado con respecto a la anterior, es la consulta de los diccionarios de castellano de la época para conocer

los términos que utilizó Molina con respecto al loco y los tipos de locura. Para tal efecto, me referiré al *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Cobarruvias Orozco que, aunque es escrito en 1611, varios años después del de Molina, puede servirnos para el objetivo que se desea alcanzar.

A continuación se explica cada uno de los conceptos que se utilizaron para referirse al loco con base en la división de Molina, pero esto se hace con fines de análisis y de organización de los vocablos, mas no implica una clasificación propia como se indicó al principio del texto.

Locos furiosos o agitados

Aacqui. Había un tipo de locura que se atribuía al golpe del rayo, la cual podía ser entendida como posesión de los seres pluviales. Este tipo se confundía con la maldad como un solo proceso patológico. Esto explica por qué al loco furioso, al que le había caído el rayo, se le llamara *aacqui*: “el que ha padecido intrusión” (López Austin, 1996: tomo I, 407; Molina, 1992: sección náhuatl-español, 1).

Tlahueliloc. Es traducido por Molina como malvado o bellaco (1992:sección náhuatl-español, 144), pero también como “loco de atar” (*ibid*: sección español-náhuatl, 79), mientras que para Siméon es el malvado y perverso (2002:690).

El *tlahueliloc* también corresponde al animal montaraz (comunicación personal de Leopoldo Valiñas, 2004), por lo tanto, se refiere al “no humano”, *amotlacatl*, el cual es inhumano y cruel (López Austin, 1996: tomo I, 206). Los animales montaraces son el conejo y el venado, y el difrasismo “ser conejo, ser venado” o “andar como conejo, andar como venado” aplicado a alguien le daban el significado de ser vago.

“Volverse conejo, volverse venado” era adquirir características bestiales, reflejadas en el no cumplimiento de los mandatos paternos y de la sociedad en general. Es el que no escuchaba consejo, que andaba de un lugar a otro sin asentarse, tal como lo hacen los animales montaraces; era salirse de lo

establecido. De esta manera, el *tlahueliloc* corresponde al loco moral, el que violaba las normas del buen comportamiento irrumpiendo el equilibrio social y cósmico.

El difrasismo “ser conejo, ser venado” puede encontrarse en numerosos textos, siendo notables los *huehuetlatolli*, pero también en frases recogidas por frailes y en metáforas, como ésta que se encuentra en el libro VI del *Códice florentino*:

Te has vuelto conejo, te has vuelto venado” [*In otitochtiac, in otimazatic*]. Estas palabras se dicen de aquél que ya no vive en su casa, que ya no obedece a su padre ni a su madre, que huye cuando le quieren dar un consejo, no más se sale por ahí, ya no se queda en casa, en otro lado pasa todo el día, en otro lado duerme, se ha hecho como el conejo, como el venado; por eso al tal se le decía: te has vuelto conejo, te has vuelto

venado, andas a salto de mata, te has vuelto duro, has seguido el camino del conejo, el camino del venado (Sahagún, 1993:lib. VI, cap. XLIII, fol. 209 v.).

De igual manera, el que enloquecía por acción de las *cihuapipiltin* se le denominaba *tlahueliloc*. Además de la locura, también se les atribuía distintos tipos de parálisis, motivados principalmente por la envidia que sentían los *teyolía* de las muertas en su primer parto frente a la belleza de los niños (López Austin, 1996:tomo I, 406). El *Códice Florentino* menciona al respecto que:

...si alguno era poseído, enloquecía [*tlahuelilocati*], se le torcían los labios, se le torcía el rostro, se le inutilizaba la mano, se le hacía el pie como cucaracha, se le amortecía el pie, se le desasosegaba la mano, se le salían las babas. Se decía: “Encontró, se manifestaron

en él las *cihuapipiltin*, las dueñas de las encrucijadas” (lib. I, cap. 6, citado por *ibidem*).

Chicotlahueliloc. Es traducido por Molina como “loco atreguado” (1992: sección náhuatl-español, 21). Consultando el *Tesoro de la Lengua* se observa que atreguado es “el loco que tiene treguas con su enfermedad y vuelve a tiempos a su juyzio y buen seso...” (Cobarruvias, 1984:165). Por lo tanto, el *chicotlahueliloc* a veces presenta ataques de locura expresados de forma violenta y, otras, estados de lucidez; por esa misma razón Simeón lo traduce como “medio loco” (2002:101).

Cuatlahueliloc y yollotlahueliloc.

La acumulación de flemas en el pecho producía presión en el corazón y también provocaba lesión en otro centro de raciocinio, la cabeza. Ambas lesiones



Valvas de la familia Pectinidae del género *Gloripallium pallium*. Procedentes del Pacífico. © Foto Martha López y José Antonio González.

producían deterioro en las funciones del pensamiento. Debido a lo anterior, es que dos de los nombres con que se le llamaba al loco: *cuatlahueliloc* y *yollotlahueliloc*, hacían “referencia al menoscabo de las funciones orgánicas: en el primer nombre está implicado el daño de la parte superior de la cabeza (*cuaitl*), daño que la convierte en malvada; en el segundo se indica el mismo deterioro, pero referido [...] al corazón” (*ibid*: 183-184).

Aquél que se volvía loco por el consumo de plantas alucinógenas también recibía el nombre de *yollotlahueliloc*, indicando el daño del corazón por la acción de éstas. Los informantes de Sahagún mencionan que éstas plantas “embriagan a la gente”, “causan locura a la gente” (*teyollotlahuelilocatili*) (López Austin, 1974:75). Los psicotrópicos más mencionados son el *ololiuhqui*, el *péyotl*, el *tlápatl*, el *míxtil* y el *nanácatl*, los cuales hacían girar el corazón de la gente.

Con respecto al *cuatlahueliloc*, Carlos Viesca supone que la locura no afecta la cabeza -pues esa idea es occidental-, sino que entra por la coronilla, impacta o se apodera del *tonalli*, desplazándose la fuerza nociva hacia abajo, afectando de tal manera el corazón (comunicación personal, 2004).

En ambas palabras está contenido el aspecto moral pues, las traducciones literales de *cuatlahueliloc* y *yollotlahueliloc* son “malvado de la cabeza” y “malvado del corazón”, respectivamente. Garibay también traduce *cuatlahueliloc* como “cabeza torcida” (1947:239).

Ellahueliloc. La palabra que identificaba al loco por afectación del hígado era *ellahueliloc*, que significa “malvado del hígado”, correspondiendo al loco atreguado de acuerdo con López Austin (1996: tomo II, 233). Haciendo una correspondencia con los conceptos *yollotlahueliloc* y *cuatlahueliloc*, el *ellahueliloc* podría tener, algunas veces, estados lúcidos, y otras, estados de locura furiosa.

En las últimas tres palabras se observa la relación entre la enfermedad y la moral, pues el órgano afectado con la locura -cabeza, corazón o hígado-

se vuelve malvado. De esta manera, el loco trasgrede la norma a través de su enfermedad.

Yollococoxqui. Literalmente es el “enfermo del corazón”, que es traducido por Simeón como “loco agitado” (2002:197). Tal vocablo está compuesto por la palabra *cocoxqui* que significa enfermo y, a su vez, homosexual o afeminado (*ibid*:121). Con base en esta palabra, Ortiz de Montellano hace notar la estrecha relación entre la enfermedad física y las transgresiones sexuales (1997:183).

Uno de los daños causados al *teyolia*¹ y al corazón podía producirse por una conducta inmoral, principalmente en lo tocante a la vida sexual; así es que las transgresiones sexuales -homosexualidad, afeminamiento- enfermaban al órgano, haciendo del sujeto un loco agitado, como es indicado por Simeón en la palabra *yollococoxqui*.

Locos tranquilos

Amimati. Significa, de acuerdo con Molina, “basta o tosca cosa” (1992: sección náhuatl-español, 5), y Simeón le da el sentido de grosero, rudo, no inteligente (2002:25). Este debió ser un loco de palabras y acciones inhábiles, el cual no satisfacía los requerimientos sociales para ser una persona correcta y poder interactuar con los demás.

Tompoxtli. Es traducido por Simeón como idiota, tonto o estúpido (*ibid*:715).

Xolopitli. Es mencionado en el libro VI del *Códice Florentino* junto con una serie de palabras relacionadas:

Eres desatento, indócil, malcriado, indiscreto y desconsiderado”. Decíanse estas palabras del que no atendía, del que no hacía caso, del tonto [*xolopitli*] y desobediente; se le decía: que en verdad no te aconsejaron tu madre ni tu padre, no te enseñaron cómo habías de vivir, desconsiderado, indócil, malcriado (Sahagún, 1993:lib. VI, cap. XLIII, fol. 211 r.).

En el mito de la creación del quinto Sol, cuando Xólotl rehusó morir con

los demás dioses para que el Sol pudiera moverse, éste echó a huir adquiriendo forma de pie de maíz, de maguey y de pez, con el fin de burlar a quienes lo perseguían. Al respecto, Cecilo Robelo comenta que una vez que el pueblo se apoderó de este mito, lo desfiguró multiplicando las transformaciones de Xólotl, diciendo de una persona boba o tonta que tenía metido a Xólotl, llamándola *xolopitli*, estúpido (2001:16).

Nextecuilin. Es traducido por Molina como “gusano de muladar, o persona desatinada y loca” (1992: sección náhuatl-español, 72). La analogía entre el gusano llamado *nextecuilin* y el loco al que se le da el mismo nombre es explicada en el *Códice Florentino*:

...su morada [refiriéndose al *nextecuilin*] es en la tierra; en la tierra se cría, vive. Cuando no llueve, ataca los tallos del maíz; los corta desde la raíz. Y aunque ahí están sus piernas, a veces viaja sólo en su espalda. Esa es la razón por la que uno que no es discreto es llamado *nextecuilin*: porque no vive como todos los demás viven (Sahagún, 1963: book 11, chapter 5, 99).

El *nextecuilin* es el que no camina, habla o vive como los demás, es decir, conforme a lo establecido.

Amozcaliani. Es el “insensato, idiota, imbecil” (Simeón, 2002:28).

Motlapoltiani. Es para Simeón el “insensato, loco, aturdido, casquivano” (*ibid*:293); y para Molina el desatinado o turbado (1992: sección náhuatl-español, 61). Con respecto a éste, una mujer de 70 años de edad, hija de una partera empírica cuya actividad se desarrolló en Amatlán de los Reyes, Veracruz, le proporcionó a Luis Reyes una relación en lengua náhuatl sobre los hongos alucinantes, en la cual se menciona que cuando una persona va a consumir hongos, se necesita que nadie haga ruido, de lo contrario, el que los tomó enloquecería; lo mismo le ocurre al que los ingiere sin respeto, al de mal carácter. Para mencionar que enloquece, la señora utiliza la palabra *motlapoltli* (1970:142-143). Por lo tanto, haciendo la correlación



Caracol del género *Strombus* cortado longitudinalmente dentro del agua. Códice Borgia. © Foto Martha López y José Antonio González.

entre la época actual y la prehispánica, el *motlapoltiani* corresponde al que se vuelve loco por consumir hongos alucinantes sin las medidas necesarias y sin una buena actitud.

Yollopoliuhqui. El corazón podía ser afectado por otros hombres, comido o girado a través de acciones mágicas. En un texto perteneciente a los *Paralipómenos de Sahagún* se encuentra un fragmento que, de acuerdo con Ángel Ma. Garibay, refiere a “una especie de vocabulario general de nombres y verbos atribuidos al que ha sufrido los efectos de la brujería” (1947:239). Este corresponde al *yollopoliuhqui*, y los efectos del embrujo se manifiestan en su conducta antisocial. El texto dice así:

El que ha perdido el corazón [Yollopoliuhqui]²

1. no comprende, no ve, no oye; no es advertido, no es enseñado, no es persona de esfuerzo.

2. Tú no comprendes, no ves, no oyes, no eres advertido, no eres enseñado,

3. Tú tienes el corazón torcido, obras a tontas y locas, eres un trota-huertos.

4. Has embriagado tu cabeza, has perdido la cabeza de beodo, tienes la cabeza destornillada, tienes la cabeza desguanzada.

5. Eres un pintadillo, tienes la cabeza huera, eres un borrachonazo, andas como quien comió hongos estupefacientes,

6. eres un imbecilón, un tontonazo, zoquete, eres un zurdazo,³ eres un (hombre) de labiotes, (¿), un (hombre) de orejotas enfermas, de las orejotas tapadas,

7. andas golpeándote el pecho, andas saltando y cantando,

8. andas arrastrándote de casa en casa de los demás, eres mala cabeza [*ti-quauhtlaelilloc*], eres mal mancebo [*titelpuchtlahuelilloc*],

9. andas poniendo acechanzas y persecuciones,

10. (¿) andas con los cabellos partidos por medio,⁴ eres tornadizo con cualquiera a todo viento (¿), lleva y trae,

11. eres chismoso, tienes lengua falaz y encarnizada,

12. hechizas a la gente, embrujas a la gente,⁵

13. estafas a la gente, desdichado enfermo del pescuezo (Garibay, 1947:239).

Garibay menciona que el *yollopoliuhqui* hace alusión tanto al que ha padecido una afección real que provoca la insania; como en lo moral, el no tener normas de buen comportamiento (1947:247, nota 56). El comportamiento del *yollopoliuhqui* se ve alterado por la propia enfermedad, de tal forma que su conducta es trasgresora, alterando la norma social y moral establecida.

El texto anterior también ha sido reproducido por Germán Somolinos y por Arturo Rocha, teniendo opiniones diferentes. Somolinos menciona que en la misma afección están incluidos tanto comportamientos sociales como estados de aberración mental (1976:27-28). A diferencia de éste, Rocha sugiere que el pasaje “hace pensar más bien en

la vida escandalosa de un disoluto que es un auténtico demente” (2000:121).

El pasaje alude al sujeto que padece un estado patológico, pues la traducción literal de *yollopoliuhqui* es “el que ha perdido el corazón” y, el corazón era la sede principal del pensamiento. Pero cada enunciado del texto hace referencia al sujeto que se comporta diferente a lo normado, adquiriendo el loco actitudes propias como golpearse el pecho, andar saltando y cantando; también presenta al sujeto que no respeta ninguna norma establecida socialmente para lograr la buena convivencia. De esta manera, la enfermedad y la moral se entrelazan, siendo imperceptible la frontera que las divide. Por lo tanto, comparto la opinión de Garibay.

Conclusiones

La locura implica un cambio de condición en quien la padece. Muchas veces no corresponde a un estado que siempre haya existido en la persona, sino que se desencadenó a partir de un suceso, y esto se observa muy bien con los que se podrían considerar locos furiosos y agitados, donde su causalidad está más o menos bien definida. A diferencia de los locos tranquilos, estando la mayoría relacionados con el tonto, su causalidad no se hizo presente en los textos, en

estos casos, el sujeto pudo haber nacido con algún deterioro mental.

Aunque Molina ubica al *yollopoliuhqui* como “loco como quiera”, loco tranquilo, los textos lo describen como un sujeto malvado, desvergonzado y vicioso, entre otros calificativos; pero también como alguien que no comprende, no ve, no oye. Esto hace ubicar al *yollopoliuhqui* como un loco furioso y, a la vez, un loco tranquilo, posiblemente dependiendo del ámbito social en el que se encontrara.

Notas

¹Una de las tres entidades anímicas del ser humano.

²López Austin lo traduce como “perdido del corazón”, y le da el sentido de “desacordado” (1996:tomo II, 226).

³Garibay menciona que el sentido metafórico viene a ser: “eres un hombre tan torpe como suele ser la mano izquierda” (1947:248, nota 67).

⁴Garibay afirma no comprender qué sentido tenga esa frase en lo moral para aplicarlo al loco, mencionando que posiblemente indique su afectación y afeminamiento (*ibid*:248, nota 74).

⁵Esta frase y la anterior posiblemente tengan el significado de pervertir a la gente.

Bibliografía

DE COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián, 1984, *Tesoro de la Lengua Castellana o Española*, Ediciones Turner, México
ELFERINK, Jan, José Antonio FLORES y Eva Ma. RODRÍGUEZ,

1997, “Las enfermedades mentales entre los nahuas”, en *Salud Mental*, México, volumen 20, número 3, pp. 58-66

GARIBAY K., Ángel Ma., 1947, “Paralipómenos de Sahagún”, en *Tlalocan. A journal of Source Material on the Native Cultures of Mexico. The house of Tlaloc*, USA, volumen II, número 3, pp. 235-254

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, 1974, “Descripción de medicinas en textos dispersos del libro XI de los Códices Matritense y Florentino”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, IIH, UNAM, volumen XI, pp. 45-135

1996, *Cuerpo humano e ideología. La concepción de los antiguos nahuas*, UNAM, IIA, México, 2 tomos

DE MOLINA, Fray Alonso, 1992, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, Estudio preliminar de Miguel León-Portilla, Editorial Porrúa, S. A., México

ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo, 1997, *Medicina, salud y nutrición aztecas*, Siglo XXI editores, México, 346 pp.

REYES G., Luis, 1970, “Una relación sobre los hongos alucinantes”, en *Tlalocan*, Revista de Fuentes para el Conocimiento de las Culturas Indígenas, La Casa de Tláloc, México, volumen VI, número 2, pp. 140-145

ROBELO, Cecilio A., 2001, *Diccionario de Mitología Nahoá*, Editorial Porrúa, México, 851 pp.

ROCHA, Arturo, 2000, *Nadie es ombligo en la tierra. Ayac xictli in tlalticpac. Discapacidad en el México antiguo. Cultura náhuatl*, Fundación Teletón, Grupo editorial Miguel Ángel Porrúa, México, 187 pp.

SIMÉON, Rémi, 2002, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XXI, México, 783 pp.

DE SAHAGÚN, Fray Bernardino, 1963 *Florentine Codex. Book 11. Earthly things. Translated from Aztec into English* by Charles E. Dibble and Arthur J. O. Anderson. The School of American Research and The Museum of New Mexico, part, XII, 297 p.

1993, *Oraciones, adagios, adivinaciones y metáforas del libro sexto del Códice Florentino*. Paleografía, versión, notas e índice por Salvador Díaz Cíntora, Pórtico de la Ciudad de México, México, 157 pp.

SOMOLINOS, D'ARDOIS, Germán, 1976, *Historia de la psiquiatría en México*. SEP, México, SEP/SETENTAS, número 258, 149 p.



Caracol materia prima. © Foto Martha López y José Antonio González.